

LA IZQUIERDA Y EL ABORTO: DOS PERSPECTIVAS POSIBLES

Héctor Ghiretti CONICET – Universidad Nacional de Cuyo

DNI 18.456.254

hector.ghiretti@gmail.com

hghiretti@mendoza-conicet.gob.ar

Domicilio postal: Pueyrredón 636. Mendoza CP 5500. Argentina

Licenciado en Historia

Doctor en Filosofía

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el área de Derecho Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (Argentina).

Profesor adjunto de Filosofía Social y Política de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).

Director Académico de la Maestría en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Panamericana (México)

Autor de varios libros y artículos sobre el concepto político de izquierda entre los que cabe destacar “La izquierda: usos, abusos, precisiones y confusiones” (2002); “Siniestra: en torno a la izquierda política en España” (2004). Editor de “La experiencia social del tiempo” (2006).

Áreas de especialización: Filosofía política clásica y moderna, Historia de los conceptos y las identidades políticas, Historia de las ideas políticas argentinas.

Columnista habitual en Los Andes (Mendoza) y La Voz del Interior (Córdoba).

Resumen

El derecho al aborto es un reclamo frecuente en el marco de las ideologías y de los intelectuales y organizaciones de izquierda. En principio, existe un consenso no desafiado sobre esta cuestión. Sin embargo, una mirada analítica sobre la identidad política de izquierda puede mostrar una perspectiva más compleja, lejos de las simplificaciones propias de la lucha política.

Abstract

The right to abortion is a frequent claim of contemporary leftist ideologies, intellectuals and organizations. Apparently there's an undisputed consensus about this. Nevertheless a closer focus on the political identity of the left can show another point of view, complex and troublesome, somehow afar from plain militant issues.

Palabras clave: izquierda, aborto, igualdad, emancipación, individualismo

Keywords: political left, abortion, equality, emancipation, individualism

Qué izquierda

En una entrevista publicada en el *Corriere della sera* del 8 de mayo de 1981, el conocido jurista, filósofo y politólogo italiano Norberto Bobbio explicaba sus motivos por los cuales se definía en contra del aborto y se mostraba sorprendido por el hecho de que los laicos dejaran a los creyentes en honor de afirmar que no se debe matar.

Dando cuenta así de su firme compromiso con la causa del derecho humano fundamental -la vida- y también de su condición de hombre de izquierda, Bobbio se preguntaba, entre sorprendido y amargado, por qué la izquierda se negaba a asumir la defensa de la vida en una cuestión fundamental como el aborto.

Pero el ilustre profesor daba a entender, en esa misma frase, su incomprensión fundamental ante la identidad profunda de la izquierda política. A pesar de haber dedicado un interesante y difundido libro y numerosos artículos al tema, Bobbio nunca penetró realmente en la verdadera naturaleza de la distinción política, como hemos intentado mostrar en otro lugar (Bobbio, 1993; Ghiretti, 2002: 43-71). De otra manera, no se sorprendería tan cándidamente ante una de las causas más difundidas e invariables de la izquierda contemporánea: la interrupción voluntaria de embarazo.

En una posición mucho más coherente, Lenin, que a pesar de ser considerado un pensador y dirigente político de izquierda, siempre renegó de tal condición, así como de la distinción derecha-centro-izquierda en general (Lenin, 1918, 1920; Ghiretti 2002: 167-193), criticó duramente a las tesis abortistas y neomalthusianas, las cuales recomendaban la reducción por todos los medios del crecimiento demográfico.

En un artículo publicado en el *Pravda* del 16 de junio de 1913, Lenin afirmaba que esas tesis eran de naturaleza pequeño-burguesa, contrarrevolucionaria, pues tenían un efecto debilitador sobre la única fuerza de lucha de la que el proletariado podía disponer: el número, la masa (Lenin, 1913). El *proletario* (un concepto de larga

prosapia, rescatado y popularizado por Marx y Engels) es en definitiva quien sólo posee la fuerza de la prole, la descendencia: lo cual puede entenderse como el desposeimiento más radical, pero también como su fuerza social principal.

Es claro que a estas alturas, pedir reconocimiento del proletariado (la víctima de la enajenación radical del fruto de su trabajo, el sustrato de la estructura del capitalismo, el sujeto insustituible de la revolución social) a la izquierda contemporánea es, como poco, un anacronismo, y hasta podría ser considerado de mal gusto. ¿Por qué ensuciarse la ropa en una izquierda obrera, combativa, militante y revolucionaria, si es posible mantenerse limpio y aséptico en una izquierda burguesa, postmarxista, cultural, elegante e integrada?

Pero volviendo a la cuestión ¿debería la izquierda según su propia identidad estar a favor o en contra del aborto? Primeramente hay que decir que existen muchas definiciones de izquierda -puede trazarse un arco completo, desde explicaciones meramente sociológicas hasta metafísicas, e incluso religiosas- y es francamente improbable que haya un acuerdo sobre una o unas pocas definiciones. Lo que es evidente, como ya hemos dicho, es que el aborto parece ser una exigencia universal de las ideologías, organizaciones y militantes de izquierda.

Para estudiar las probables coincidencias o vinculaciones entre la izquierda y el aborto es necesario definir qué entendemos por izquierda. Después de haber dedicado bastantes años a la consideración de muchas de las definiciones ofrecidas, propongo una alternativa, que pretende incluir sintéticamente todos sus aspectos: izquierda, según la entiendo, es un *complejo de actitud e ideología, en el que la actitud se define como rechazo del orden político-institucional, y la ideología recibe una configuración -no necesariamente excluyente- de carácter igualitario y/o libertario* (Ghiretti, 2006).

Ahora bien: debemos intentar aplicar esta definición a la cuestión de la opción de la izquierda por el aborto. Decimos que la *actitud* de la izquierda ante el orden político institucional es el rechazo (puede ser teórico, es decir *crítico*; o práctico, es decir *revolucionario* o *reformista*): no obstante, en una cuestión como el aborto, ese rechazo no se manifiesta contra el orden político sino contra *otro orden*. Ese orden es el de la naturaleza, en el que el acto sexual está subordinado a la procreación y genera determinaciones intersubjetivas de orden biológico y también social/cultural: la maternidad y la paternidad.

La izquierda por tanto rechaza el orden de la naturaleza, las relaciones causales y las determinaciones de ese orden. El ser humano fruto de la relación sexual obliga a sus

progenitores a modificar sus expectativas de vida, a reconfigurar su esquema de responsabilidades, a obligarse a la educación y la crianza del niño. Esto puede ser visto como un campo lleno de posibilidades para el desarrollo y la realización personal. Para la izquierda no es así: se trata de un yugo esclavizante, que limita drásticamente la apertura a formas alternativas de vida.

Una bandera de la ideología libertaria

Pero la izquierda no es pura actitud. Hemos dicho que posee una componente ideológica. Esta componente puede ser variable. Existe una izquierda igualitaria y otra libertaria. La primera genera la línea democrático-socialista. La segunda en cambio da origen a la línea liberal-anarquista. Estas variaciones manifiestan de forma diversa la naturaleza de la izquierda.

La actitud esencial de la izquierda es, como hemos visto, el rechazo al orden: ese rechazo puede expresarse específicamente contra lo que el orden tiene de jerárquico y excluyente, y en ese caso adopta una modalidad *igualitaria*. (Bobbio, 1993; Giner, 1998: 41-51; Vattimo, 1997: 72). Pero la igualdad necesita de un poder igualador y este poder presupone otro orden. Por esta razón, toda izquierda igualitaria es moderada, porque reconoce implícitamente la necesidad de un orden.

El rechazo radical al orden se manifiesta ideológicamente en las variantes *libertarias*: para estas formas de izquierda, incluso la igualdad implica dominación, opresión y determinación de la persona (Rothbard, 2003: 46; Gorz, 1987: 1-13; Moreno, 1988: 171; Cacciari, 1982: 18). En las ideologías emancipatorias, lo común, lo social o lo colectivo se rinde completamente a lo individual.

Entonces ¿dónde corresponde poner el aborto? ¿En las formas igualitarias o emancipatorias de la izquierda?

Es claro que no podemos situarlo en las formas *igualitarias*, que tienen una dimensión social-comunitaria en las que se reconocen similares derechos a sus integrantes. Una izquierda igualitaria reconoce el derecho a la vida de todos sus miembros. Las tesis de Lenin y Bobbio son una buena prueba de ello. Y es una paradoja que, en España, el proyecto de ampliación de criterios para practicar el aborto del gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero (autorización a menores sin consentimiento de los padres, ampliación del período gestacional) haya sido impulsado por la titular del *Ministerio de Igualdad*, de reciente creación.

Por otro lado, las vinculaciones entre la izquierda *libertaria e individualista* con el aborto son notorias. El aborto implica una afirmación de la propia voluntad de mantener la indeterminación vital por encima y en perjuicio del derecho a la vida de otro ser humano. Rechaza toda *determinación vital* propia de la procreación. Por esa razón -es decir, porque la maternidad implica una determinación vital mucho mayor que la paternidad: biológicamente la cría depende en su supervivencia del cuidado materno- es que el aborto es una exigencia particularmente apreciada de la izquierda feminista.

Podemos preguntarnos qué razones son determinantes en esta opción decidida por el aborto. En un examen rápido encontramos cuatro.

En primer lugar: un burdo *empirismo* propio del siglo XVII, que funda el conocimiento de la realidad en lo puramente visible, negando que pueda existir vida humana en aquello que no puede observarse a simple vista. De otra manera, no puede explicarse la notoria esquizofrenia izquierdista que nace de considerar de manera radicalmente diversa la vida del nonato (en el vientre materno) a la del neonato (fuera de él).

En segundo lugar, un *individualismo* radical, que convierte a los otros seres humanos en fungibles a los propios intereses, con independencia del bien al que se aspire. El derecho fundamental a la vida del nonato frente al derecho a la indeterminación personal o la libre disposición de la madre respecto de la vida de su hijo. Para decirlo crudamente: “yo te mato para que no me fastidies la vida magnífica que me espera sin tener que cuidarte, criarte, alimentarte, educarte y vestirte”. En terminología de Freud (1911; 1920): una afirmación destructiva y homicida del principio de placer (*lustprinzip*) sobre el principio de realidad (*realitätprinzip*) que es el que se impone con los procesos de civilización y de educación.

En tercer lugar, una flagrante *demagogia*, que asume los reclamos de sus militantes, simpatizantes y clientes como derechos absolutos, con perfecto desprecio del derecho fundamental de todo ser humano: el de poder vivir. El predominio del deseo sobre el derecho. Es llamativo que la izquierda contemporánea, tan preocupada por las políticas inclusivas y el reconocimiento y la aceptación de la alteridad, niegue la condición de *otro* del nonato, reduciéndolo a mero efecto no deseado y despojándolo de toda entidad humana.

Finalmente se puede mencionar una razón derivada de la *configuración cultural del capitalismo*, y que podría resultar una combinación o intersección de las tres anteriores. Como es sabido, el desarrollo del capitalismo se funda en la acumulación de

recursos materiales y financieros, y también en la generalización y aumento de los hábitos de consumo (Bell, 1994: 45-165).

Esta exigencia se traduce en una transformación cultural profunda, de consecuencias vastísimas: la sustitución de los hábitos de cuidado y protección (es decir, la *cultura-cultivo-culto* propiamente dicha) por los hábitos de adquisición y desecho (la *negación* de toda cultura). El aborto resulta la consecuencia natural de este proceso cultural: es el hábito y la *forma mentis* del consumismo aplicado a las personas y a las relaciones humanas (Ghiretti, 2009).

Tabaré, conduciendo a la española. Una izquierda por la vida

En su inmortal poema, el uruguayo José Zorrilla de San Martín relata la frenética carrera de Tabaré, el indio charrúa, llevando en brazos, a través de la espesura, a una mujer española. Por salvar la vida de Blanca, Tabaré sucumbe ante el ataque de Gonzalo, el capitán español, que confunde al indio con un agresor.

En este contexto de análisis ¿cómo puede explicarse la decisión del expresidente uruguayo Tabaré Vázquez, en su condición de militante y dirigente de izquierdas, de oponerse a la iniciativa de sus correligionarios y aliados favorable a la despenalización del aborto?

Vázquez ha explicado su posición en términos científicos: “la ciencia ya demostró que hay vida humana desde la gestación”. En su condición de médico se apoya en argumentos que juzga incontrovertibles. El texto del veto presidencial califica al aborto de “mal social”.

Sin embargo, para la mayoría de sus compañeros de ideología no es así. Allí también se encuentran médicos y científicos, que no parecen ser tan sensibles a estas razones. Es altamente probable que su sucesor insista en la cuestión de la legalización del aborto. ¿Por qué Tabaré disiente con una posición universalmente dominante de la izquierda a la que pertenece?

Se me ocurren las siguientes explicaciones. Una es la sencilla interpretación principista, de decidida defensa de la vida humana, que tal como hemos mostrado, es perfectamente compatible con una izquierda igualitaria y social, pero no con una izquierda libertaria e individualista.

Hay un argumento poderosísimo de izquierdas en favor de la vida humana por nacer: que todos, *tanto* la madre *como* su hijo nonato tienen derecho a la vida, que es el más radical de los derechos humanos. Desde esta perspectiva, podemos reformular el

eslogan del *Partido de los Trabajadores Socialistas* en las elecciones municipales de 2009 en la provincia de Mendoza. La consigna con la que se promueve la legalización del aborto (y la supresión del aborto clandestino) es “ni una muerte más”. Un criterio realmente igualitario implicaría extender la consigna a las víctimas masculinas de la interrupción voluntaria del embarazo: ni muertas ni muertos.

Otra podría ser la experiencia del poder, que como es notorio, “derechiza” hasta a los más radicales izquierdistas. No es lo mismo hacer crítica de la realidad imperante que tener que operar directamente con ella. Para decirlo de otro modo: *el poder siempre es de derecha*, y termina imponiendo su lógica al más extremo de los idealismos. En este sentido, Vázquez podría haber adoptado una actitud sensiblemente más conservadora frente a las exigencias de sus bases.

Finalmente podemos ver en su decisión la expresión natural de un verdadero político, que consigue ver en la defensa de principios fundamentales la auténtica misión del hombre de Estado. Principios que nunca pueden oponerse al bien común. Menos aún, en un país con una demografía de evolución negativa a la que se le suma un fuerte flujo emigratorio, que lastra sustancialmente su desarrollo social, cultural y económico. Después de décadas de recetas foráneas y regresivas de control de la población, se descubre en una demografía expansiva la clave de la supervivencia y el crecimiento de las sociedades.

Como es evidente, ninguna de las explicaciones ofrecidas se excluye entre sí. Como también es evidente, las ideologías individualistas, sean de izquierda como de derecha, terminan operando la destrucción de las comunidades que las acogen y las ponen en práctica. El aborto es su fruto envenenado.

Bibliografía

- Bell, Daniel. (1994) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, Alianza.
- Bobbio, Norberto. (1993) *Destra e sinistra. Ragioni e significati per una distinzione politica*. Roma, Donzelli.
- Cacciari, Massimo. (1982) “Sinisteritas” en *Il concetto di sinistra*. Milano, Bompiani, 7-19.
- Freud, Sigmund. (1911) “Formulations on the Two Principles of Mental Functioning” en *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. (1956-1974) Vol. 18. London, Hogart Press, pp. 2552-2558.

- Freud, Sigmund. (1920) *Beyond the Pleasure Principle*. New York-London, W. W. Norton & Co, 1961.
- Giner, Salvador. (1998). *Carta sobre la democracia*. Barcelona, Ariel
- Ghiretti, Héctor. (2002) *La izquierda, usos, abusos, precisiones y confusiones*. Barcelona, Ariel.
- Ghiretti, Héctor. (2006) *El concepto político de izquierda*. Tesis doctoral inédita.
- Ghiretti, Héctor. (2009). “Presupuestos culturales del aborto. Tecnología, economía, política” en *Ars Iuris. Revista del Instituto Panamericano de Jurisprudencia*, 42. México, 327-345.
- Gorz, André. (1987) *Farewell to the Working Class. An Essay on Post-Industrial Socialism*. London, Pluto.
- Lenin (Seud. de Uliánov, Vladímir Ílich). (1913). “La clase obrera y el neomaltusianismo”. *Obras completas*. (1984) T. 23. Moscú, Progreso, 270-272.
- Lenin. (1918) “Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués”. *Obras completas*. (1986) T. 36. Moscú, Progreso, 291-324.
- Lenin. (1920) “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”. En: *Obras completas*. (1986) T. 41. Moscú, Progreso, 1-108.
- Moreno, Oscar. (1988) “La izquierda y la cultura de la posmodernidad” en *Proyectos de cambio. La izquierda democrática en América Latina*. Caracas, EURAL/ Fundación Freidrich Ebert.
- Rothbard, Murray. (2003) *Sinistra e destra. Le prospettive della libertà*. Roma, Istituto Acton.
- Vattimo, Gianni. (1997) “Igualdad o no violencia” en Bobbio, Norberto; Bosetti, Giancarlo; Vattimo, Gianni. *La izquierda en la era del karaoke*. Buenos Aires, FCE, 59-79.